

He querido, sin embargo, dejar enunciados aquellos aspectos que considero básicos para obrar con eficacia en favor de la solidaridad americana.

Se trata, en definitiva, que a partir del reencuentro con nuestra identidad cultural y del renovado impulso que aliente a los organismos internacionales, las instituciones americanas seamos capaces de aplicarnos mancomunadamente a promover todos aquellos asuntos que concurren de manera directa e inmediata a la alta finalidad que debe reunimos, esto es, a la concordia de los pueblos y a la propagación de la esperanza del Nuevo Mundo.

Señores:

Les agradezco por la recepción que aquí, y en mi persona, hacéis objeto a la Universidad del Salvador.

En nombre de la misma, de sus directivos y docentes, y en el propio, dejo expresado el saludo a vuestra institución, y el reconocimiento por haberme invitado a ocupar tan distinguida tribuna.

Discurso del Señor Rector de la Universidad del Salvador, Licenciado Juan Alejandro Tobías, en el acto inaugural del Instituto de Estudios Mariológicos

Agosto de 1991

La Universidad del Salvador se siente distinguida con la presencia de todos ustedes, que amablemente han aceptado su invitación para asistir a este trascendental acto inaugural de su "Instituto de Estudios Mariológicos". Me es grato darles la más cordial bienvenida y con ella el testimonio de nuestra gratitud.

Desco agradecer muy especialmente a Su Excelencia Reverendísima, Monseñor Doctor Domingo Salvador Castagna, obispo de San Nicolás de los Arroyos, la distinción con que honra a nuestra casa de estudios, al aceptar visitarla en ocasión tan señalada para ella, a fin de ofrecernos su palabra de padre y pastor acerca del tema "María en la acción misionera de la Iglesia".

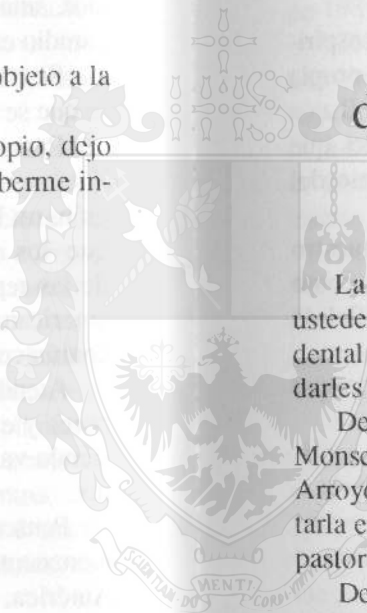
Dejo, pues, expresada mi satisfacción por la presencia de tan ilustre visitante, a quien esta Universidad recibe con apreciada estima.

Asimismo, manifiesto mi reconocimiento a nuestra Escuela de Artes del Teatro, que dirige la profesora Alice Darramón de Beitía, por su activa y entusiasta colaboración que como hoy, ha venido prestando en las actividades conmemorativas de la gesta evangelizadora americana, organizadas por esta Universidad a través de su Facultad de Historia y Letras, coordinadora de las mismas por delegación rectoral.

Reunidos en el marco conmemorativo del V Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América, es oportuno destacar los grandes fines que orientan dicha conmemoración.

Con la Iglesia que "conmemora", dando gracias a Dios por sus 500 años de existencia en el Nuevo Mundo, la Universidad del Salvador vive con el mismo ánimo tan magno acontecimiento, porque en la Iglesia nos ha fundado el Señor, en lo personal, como pueblo y como institución.

El V Centenario significa también "memoria del pasado". La perspectiva histórica tiende a rescatar los valores espirituales y culturales que dieron vida a



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

América hispana, a fin de conservar los rasgos definitorios de identidad y pertenencia, así como para inspirar en nosotros la creatividad y la constancia apostólicas necesarias que nos exigen situaciones históricas concretas y actuales y, a partir de ellos, proyectamos valientemente al porvenir.

El V Centenario es, igualmente, tiempo de consolidar la obra iniciada y de emprender una evangelización "nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión" -tal como lo pide el Santo Padre-, que desde el seno de nuestro continente genere "un gran futuro de esperanza".

América está llamada a "plasmear una síntesis nueva y genial entre lo espiritual y lo temporal, lo antiguo y lo moderno, lo que otros le han dado y su propia originalidad", y para que realice esa vocación, Su Santidad Juan Pablo II nos invita a evangelizar a la juventud con el ánimo de preparar a los agentes que construyan la civilización del amor, ya inscripta en el mismo nacimiento del continente. (Disc. en Santo Domingo, 4, 3).

El acto que hoy nos congrega encierra un deseo especial: avivar nuestro amor por la Virgen María, conocerla y reconocerla y aprender a amarla, como la quiere en sus santuarios, bajo tantas advocaciones diversas, el pueblo fiel de Dios.

La memoria del pasado americano no puede prescindir de María, porque Ella forma parte de la identidad de sus pueblos.

Iberoamérica ha nacido bajo el amparo de Nuestra Señora y en su sentimiento de piedad hacia Ella ha forjado su historia y desarrollado su existencia.

Es en el amor y veneración a la Madre del Señor donde se reconoce y proyecta la individualidad de cada uno de nuestros pueblos y en donde está latente el espíritu de hermandad que los une.

La devoción mariana ha sido integradora de cada una de nuestras repúblicas, y su entrega al misterio de amor de la Virgen, la fuerza que las expande y convoca a seguir siendo ellas mismas, sin negar sus raíces cristianas.

Es por todo esto que la Universidad del Salvador creó la cátedra extracurricular "La Virgen María y el V Centenario", con el objeto de realizar y difundir los estudios mariológicos.

Dicha cátedra nació de la convicción de que el conocimiento y la devoción a la Virgen María es fundamento esencial de la nueva evangelización convocada por el actual Vicario de Cristo, en cuya realización nuestra Universidad tiene comprometidos todos sus esfuerzos a través de diversas actividades que viene organizando desde 1986.

Fue esta misma convicción la que llevó a nuestra Universidad a adoptar para dichas actividades, el luminoso tema "Bajo el Manto de María en el Continente de la Esperanza".

Cuando asume esta decisión, nuestra casa de estudios no le da sólo un valor simbólico. Ella cree en el poder real de la presencia de María en el continente,

tanto en la actualidad como en sus orígenes, cuando con rasgos de joven mestiza quiso imprimir su imagen en la tilma del indio Juan Diego, para realizar el primer gran milagro de conversiones multitudinarias en América.

En este sentido, nuestra Universidad no hace sino recoger el pensamiento pontificio expresado en Santo Domingo, al señalar que "En el rostro de Nuestra Señora de Guadalupe está simbolizada la potencia y arraigo de la primera Evangelización". (Juan Pablo II, Disc. a los obispos del CELAM, 12 de octubre de 1984, 3).

Con ser importante lo que hasta este momento se ha desarrollado, la Universidad del Salvador, ha dispuesto crear un "Instituto de Estudios Mariológicos" dentro del ámbito del V Centenario, cuya coordinación he encomendado a la Facultad de Historia y Letras. Dicho Instituto está destinado a canalizar en forma más sistemática y apropiada los trabajos e iniciativas que puedan suscitarse para afirmar la piedad mariana en nuestra Patria y en América.

Se trata de impulsar una devoción de raíces cada vez más hondas hacia la Virgen María, la cual sólo es posible mediante el estudio serio y reposado de la rica temática mariana, unida indisolublemente al Plan salvífico de Dios y al acontecimiento más trascendental de la humanidad, que es la Encarnación del Verbo.

No es casual que la conmemoración del V Centenario de la Evangelización de nuestro continente tenga lugar en las cercanías de la celebración del segundo milenio de la Encarnación y Nacimiento del Hijo de Dios, y que este tiempo que nos separa del año 2000 sea considerado por nuestros obispos latinoamericanos como un adviento mariano, es decir, como tiempo de preparación a tan magna festividad, pues si "Cristo es el Sol de justicia -y cito textualmente a nuestro Episcopado- su aparición en la tierra, como todo amanecer, fue precedido por la que es 'Estrella de la mañana' y Aurora de los tiempos nuevos, María". (Documento de Consulta de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 1992, p. 184).

La creación de un Instituto de Estudios Mariológicos por parte de esta Universidad procura, en síntesis, acercar en el conocimiento y en el amor marianos a nuestra comunidad universitaria y a la sociedad en general.

Con esto, los claustros estaremos reconociendo el lugar especialísimo que la piedad mariana tiene en la nueva evangelización americana, fruto de la misión de la Virgen en el Nuevo Mundo, la cual fecundó la labor de los primeros misioneros.

Permítaseme concluir, recordando de Su Santidad Juan Pablo II estas palabras: "No temáis, Cristo nos ha hecho el más grande de los dones: continuar presente en medio de nosotros por medio de la protección de María" (. . .). En los santuarios americanos "late el corazón materno que da vida y esperanza a sus gentes".

Señores:

Con honda satisfacción, declaro inaugurado el "Instituto de Estudios Mariológicos" de la Universidad del Salvador.

Nuestra Señora de Luján¹

*Mons. Doctor Emilio Ogñenovich
Obispo de Mercedes y Luján*

El 2 de febrero de 1536 el adelantado don Pedro de Mendoza y Luján fundó en estos lugares una población a la puso por nombre Santa María de los Buenos Aires, nuestra hoy digna capital de la República. Poco después, la necesidad de dar alimento a la incipiente población hizo que el adelantado ordenara una expedición. Al encontrarse ésta con los nativos del lugar, se produjo una refriega que costó caro a los españoles. Murieron 36 expedicionarios. Era el 15 de junio, fiesta de Corpus Christi en aquel año.

En el combate fue herido el capitán de la tropilla, Pedro Luján, sobrino de Mendoza y su ayudante. La crónica dice que se asustaron los caballos y, sin poder sujetarlos, fue a morir a la orilla de un río que después llamaron Luján, nombre impuesto por don Pedro de Mendoza en memoria de su sobrino. Aquel combate, estiman los estudiosos, se dio cerca del lugar en el que, casi cien años más tarde, se levantaría la ermita de Diego Rosendo.

Poco tiempo duró la naciente población, que debió ser abandonada algunos años más tarde. El 11 de junio de 1580 don Juan de Garay fundó por segunda vez Buenos Aires. En octubre de aquel año repartió tierras entre sus capitanes y oficiales en la zona del Corpus Christi o río Luján. Este nombre -Luján- aparece por primera vez en los escritos del normando Nicolás Desliens, en 1541, y luego en los documentos públicos que firma Garay en 1580. Precisamente algunas de las lonjas de tierra repartidas entre sus capitanes y sargentos arrancan desde el río Luján.

Cincuenta años después de esta fundación acaeció el milagro de Luján.

Consta que en 1620 había en aquella zona un árbol al que llamaban "árbol solo". Era éste un sauce que por su posición servía como punto de orientación a los viajeros, y se hallaba relativamente cerca de la actual basílica. Con anterioridad a 1640 las tierras del "árbol solo" pertenecían al sargento mayor Marcos de Sequeira quien, en 1630, contrajo matrimonio con doña Ana de Matos. Sus posesiones se extendían a ambas márgenes del río. La actual ciudad de Luján entraba en los límites de su estancia.

¹ Conferencia pronunciada en la Cátedra Extracurricular "La Virgen María y el V Centenario" de la Universidad del Salvador, el 4 de octubre de 1989.